

UNA INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL Y CONDUCTUAL DE LA RESPONSABILIDAD MORAL

A CONTEXTUAL AND BEHAVIORAL INTERPRETATION OF MORAL RESPONSIBILITY

Rubén Andrés Miranda-Rodríguez¹
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza,
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Cuando se habla de responsabilidad moral desde una perspectiva psicológica, surge un problema interpretativo debido a una excesiva centralización en características individuales que minimizan la importancia de las contingencias del entorno. Propongo una interpretación contextual y conductual de la responsabilidad moral, cambiando el enfoque de algo centrado exclusivamente en el individuo como objeto de discusión por el análisis de sus conductas interactuando en y con un contexto. Desde la Ciencia Contextual Conductual (CBS por sus siglas en inglés), sugiero que, para concluir que un individuo es moralmente responsable o no de un evento, se deben identificar primero sus reglas verbales de dominio moral relacionadas con tal evento experimentado, además de su capacidad y su posibilidad para actuar de manera coherente con ellas. Estos elementos en conjunto conforman un con-

-
1. Rubén A. Miranda-Rodríguez <https://orcid.org/0000-0003-2734-6856>. La correspondencia referente a este artículo debe dirigirse a Rubén Andrés Miranda Rodríguez. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Av. Guelatao No. 66 (Eje 7 Oriente). Colonia Ejército de Oriente. Ciudad de México. C.P.09230. Correo electrónico: ruben.miranda@zaragoza.unam.mx

texto de responsabilidad moral, el cual debe cumplirse para asumir que cualquier conducta coherente resultante se trate de una conducta moralmente responsable. Se hacen otras propuestas específicas considerando CBS para desarrollar una perspectiva que favorezca el aprendizaje de la responsabilidad moral de forma realista, comprensiva y justa para las personas.

Palabras clave: responsabilidad moral, ciencia contextual conductual, contexto de responsabilidad moral, conducta moralmente responsable

Abstract

When speaking of moral responsibility from a psychological perspective, an interpretive problem arises due to excessive centralization in individual characteristics that minimizes the importance of environmental contingencies. I propose a contextual and behavioral interpretation of moral responsibility, changing the focus from something focused exclusively on the individual as an object of discussion to the analysis of their behaviors interacting in and with a context. From Contextual Behavioral Science (CBS), I suggest that to conclude that an individual is morally responsible or not for an event, the verbal rules of the moral domain related to that event experienced must first be identified, in addition to their capacity and possibility of acting in a manner consistent with them. These elements together make up a moral responsibility context, which must be fulfilled to assume that any resulting coherent behavior is a morally responsible behavior. Other specific proposals are made considering CBS to develop a perspective that favors the learning of moral responsibility in a way that is realistic, comprehensive, and fair regarding people.

Key words: moral responsibility, contextual and behavioral science, moral responsibility context, morally responsible behavior

Una interpretación contextual y conductual de la responsabilidad moral

Problemáticas sociales como las que hemos vivido por la pandemia han demandado acciones que no solo corresponden con lo médico o lo científico, sino también con lo ético, particularmente en términos de las obligaciones morales de los gobiernos, las organizaciones y los individuos (Nihlén Fahlquist, 2021). En virtud de reconocer qué obligaciones morales le corresponden a cada quién, es de suma importancia estudiar cómo se ejerce la responsabilidad moral, de modo que se pueda promover eficazmente el cumplimiento de valores para que los ciudadanos, en conjunto con los profesionales y las organizaciones, podamos enfrentar situaciones adversas como las que se han vivido recientemente (Zolkefli, 2020).

Históricamente, la responsabilidad moral se ha asumido como la capacidad de una persona para hacerse cargo de las consecuencias de sus actos, por lo que puede reconocer cuando sus acciones tengan efectos en los eventos que le rodean (Fischer, 1999). Se ha sugerido que una persona se distingue como moralmente responsable cuando se cumplen procesos como el control de sus acciones, la conciencia de su participación en el evento presente y el señalamiento de principios, reglas u obligaciones morales que se deben cumplir (Fischer & Ravizza, 2000). Si bien esta definición parece plausible para comprender un enfoque moral de la responsabilidad, existe una serie de problemas en su implicación con la psicología.

Para entender la naturaleza psicológica de la responsabilidad moral, se mencionan cualidades volitivas como la intencionalidad, la conciencia o la racionalidad, argumentando que la experiencia de agencia como control interno de las propias acciones y sus consecuencias da un sentido de responsabilidad moral a las personas (Feltz & Cova, 2014; Moretto et al., 2011; Nichols & Knobe, 2007). Sin embargo, tanto las neurociencias como la psicología conductual y diferentes escuelas de la filosofía contemporánea apoyan una perspectiva en contra del causalismo basado en la voluntad o el libre albedrío, asumiendo

que no es aplicable suponer que las acciones humanas son genuinamente intencionales, conscientes o racionales (Haggard, 2019; Lumer, 2017; Rachlin, 2007). Esto genera dudas sobre el alcance de la responsabilidad moral (¿hasta qué punto somos moralmente responsables de nuestros actos?), dado que no se presta la suficiente atención a factores sociales y ambientales por una excesiva centralización en el individuo (Rachlin, 2007; Vargas, 2019).

Las discusiones sobre la existencia de una responsabilidad moral se enfocan más en la relevancia de los procesos volitivos que en los acontecimientos como tal (Pereboom, 2015; Waller, 2011). El problema de estas discusiones es que abordan el fenómeno a través de un dualismo individuo-ambiente: se discute si el individuo afecta o es afectado por su entorno para argumentar a favor o en contra de la responsabilidad moral, pero bajo la misma premisa de que tal responsabilidad es algo que reside única y exclusivamente en el individuo.

Tanto los argumentos a favor como en contra estarán incompletos mientras solo se parta desde un marco centrado en cualidades aparentemente internas como la intencionalidad, la conciencia o la racionalidad. Sugiero que la responsabilidad moral debe ser comprendida como un fenómeno que se conforma por la relación funcional entre el individuo y el entorno que le rodea, y solo a través de esta relación es como se puede concluir si hay o no responsabilidad moral. En otras palabras, sería mejor suponer que a veces hay responsabilidad moral y a veces no porque no es algo que un individuo posea, sino algo que ocurre por su relación funcional con las contingencias de su ambiente y, por lo tanto, no podemos asumir su responsabilidad moral si no analizamos primero su contexto.

Para una mejor comprensión de la responsabilidad moral, sugiero que se atiendan indispensablemente a las condiciones ecológicas y socioculturales. Propongo abordar este fenómeno desde la Ciencia Contextual Conductual (CBS por sus siglas en inglés), la cual no estudia el comportamiento aislado, sino que propone una perspectiva contextualista funcional donde las acciones humanas son un elemento de un todo denominado contexto (Hayes et al., 2012). Considero

que abordar la responsabilidad moral como un fenómeno contextual que se desprenda de cualquier intento de centralizar su naturaleza en procesos individuales relacionados con el concepto de voluntad, permitiría terminar de romper con los dualismos y exigiría que para que un comportamiento se defina como una conducta moralmente responsable tiene que estar inmerso, primero que todo, en un contexto de responsabilidad moral.

Contexto de responsabilidad moral

Un contexto es toda información de tiempo, ambiente, actividad, relación e individualidad que se puede utilizar para describir los fenómenos (Dey, 2001), y en psicología moral es de utilidad para demostrar, por ejemplo, que las decisiones morales no solo dependen de procesos cognitivos individuales sino también de las características del entorno presente (Barak-Corren et al., 2018; Conway & Gawronski, 2013; Lee et al., 2018). En este sentido, se ha sugerido contemplar elementos contextuales para estudiar aspectos morales del comportamiento como (Schein, 2020): actores (cómo las características personales, físicas, de género o posición social pueden afectar las evaluaciones morales); acciones (cómo las personas juzgan eventos que impliquen conductas dirigidas a objetivos particulares); juicios (cómo las diferencias individuales impactan en las interpretaciones morales de una misma experiencia); y valores (cómo una persona conforma su jerarquía de prioridades o cómo interpreta la jerarquía de alguien más). Retomar estas sugerencias permite utilizar CBS como un marco interpretativo de la responsabilidad moral.

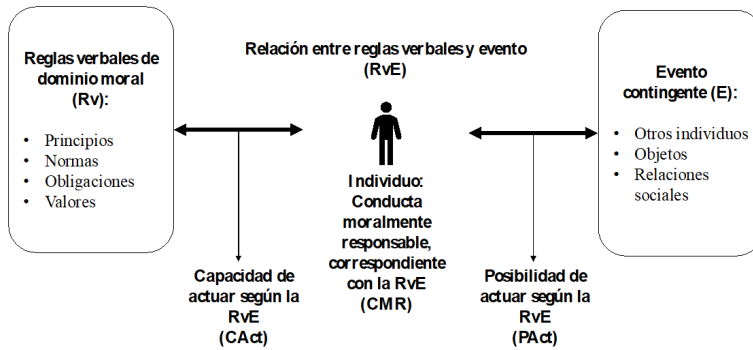
CBS asume que la conducta debe analizarse en su contexto: se adopta un enfoque monista donde el comportamiento es interdependiente de un momento, lugar, situación y evento determinado, de modo que se analiza en su complejidad para explicar los fenómenos psicológicos (Hayes et al., 2012). CBS ha aportado teorías y modelos psicoterapéuticos que han permitido comprender aspectos básicos de la psicología moral, como el fenómeno en el que los seres humanos

buscan aproximarse a lo que valoran y alejarse de lo que consideran indeseado (Polk et al., 2016). Con base en esto, la conducta moral se puede comprender como un fenómeno psicológico contextual en el que el individuo se guía por reglas sobre el bien y el mal para responder a sus eventos contingentes (Hayes et al., 1998).

Con respecto a la responsabilidad, CBS ha presentado evidencia desde un enfoque clínico de conducta gobernada por reglas. Se ha demostrado, por ejemplo, que un sentimiento excesivo de responsabilidad presentado a través de reglas verbales puede desencadenar un trastorno obsesivo compulsivo (TOC) cuando estas reglas no corresponden con las contingencias ambientales (Nicholson et al., 2014; Twohig, 2012). Si bien se enfoca en una problemática clínica, permite comprender que la responsabilidad debe aplicarse cuando las reglas verbales aprendidas corresponden con las contingencias del ambiente.

Propongo una serie de cualidades que favorecerían la delimitación de un contexto de responsabilidad moral (CR), el cual haría factible que las conductas coherentes con este puedan asumirse como conductas moralmente responsables (CMR). Retomo una serie de propuestas de CBS para argumentar que un CR está conformado por cuatro elementos: relación entre reglas verbales de dominio moral y un evento o eventos contingentes (RvE), capacidad del individuo de actuar según RvE (CAct), posibilidad del individuo de actuar según RvE (PAct) y conducta moralmente responsable como acción comprometida y coherente con los elementos anteriores (CMR). En la Figura 1 se muestra un esquema de la propuesta, posteriormente se desarrolla cada elemento.

Figura 1. Esquema de los elementos que conforman un contexto de responsabilidad moral (CR)



Nota. Agregar nota de lo que significa cada abreviación

Relación entre reglas verbales de dominio moral y un evento o eventos contingentes (RvE)

La relación entre moralidad y lenguaje ha sido eje de discusión en las últimas décadas por el hecho de que lo moral se fundamenta en códigos lingüísticos encaminados a dirigir el comportamiento. Se han retomado hipótesis como la de Chomsky sobre una gramática generativista para proponer una gramática moral universal de la especie humana (Hauser, 2006). Esto último ha sido profundamente criticado por la falta de practicidad e incluso utilidad de reconocer dicha gramática, sugiriendo mejor una postura pragmatista que aluda a que el lenguaje y la moralidad se aprenden desde etapas tempranas más que se nazca con una serie de códigos determinados (Ambridge & Lieven, 2011; Hamlin, 2013). Comprender al desarrollo de la moralidad mediante la relación de comportamientos con las contingencias del entorno resulta una forma más efectiva de entender su implicación con el lenguaje (Hayes et al., 1998).

Desde la teoría de los marcos relacionales (RFT por sus siglas en inglés), las conductas tienden a guiarse por la relación que tienen los eventos experimentados con estímulos verbales que anteriormente funcionaron para responder a otros eventos similares, por lo que di-

chos estímulos verbales cumplen la función de reglas de comportamiento (Barnes-Holmes & Harte, 2022; Hayes & Barnes, 1997). En este sentido, propongo que un elemento primordial para conformar un CR es que, en principio, el individuo establezca una relación entre reglas verbales aprendidas previamente y un evento que se encuentre experimentando. Esto con la cualidad específica de que las reglas deben ser de dominio moral.

El dominio moral es el establecimiento de normas, costumbres, principios y valores que permiten a un individuo o grupo regular su comportamiento en función de directrices que promuevan lo bueno y adviertan de lo malo (Graham et al., 2011; Nucci & Turiel, 2009). La diferencia entre una conducta moral y cualquier otra conducta es que en la primera el individuo se aproxima a lo que verbalmente define como bueno y se aleja de lo que verbalmente define como malo (Peláez & Gewirtz, 1992); principios clave para la práctica de CBS (Polk et al., 2016).

Sugiero que, para que ocurra un comportamiento moralmente responsable, primero el individuo debe establecer esta relación, de modo que cualquier comportamiento derivado de RvE pueda analizarse como un comportamiento regido por una obligación, principio o valor que promueva lo bueno y advierta lo malo, es decir, una conducta gobernada por reglas morales.

Capacidad de actuar de forma coherente con RvE (CAct)

El hecho de que el individuo establezca RvE no puede considerarse suficiente para concluir que está en un CR, puesto que también debe ser capaz de actuar de forma coherente. Es menester retomar las sugerencias que asumen al desarrollo de la capacidad moral como un desarrollo de regulación verbal. Hayes et al. (1998) toman como punto de referencia a una perspectiva cognitivo-evolutiva (Kohlberg & Hersh, 1977), para sugerir una reinterpretación desde CBS y así proponer una clasificación que no se base necesariamente en estadios o esquemas cognitivos, y mejor se centre en repertorios relacionales entre el individuo y su entorno.

Kohlberg (1987) sugiere seis estadios cognitivos de razonamiento moral: orientación al castigo y la obediencia (conforme a consecuencias físicas y el juicio de otros), instrumental (conforme a las necesidades y deseos únicamente personales), concordancia interpersonal (conforme a las expectativas sociales), de sistema social (conforme al cumplimiento de normas y leyes establecidas), de contrato social (conforme a los derechos humanos), y de principios éticos universales (conforme a la propia conciencia sobre principios de bienestar universal y justicia). Si bien actualmente se sugiere un enfoque neo-Kohlbergiano que ha modificado y corregido la clasificación (Rest et al., 1997, 1999; Rest et al., 2000), se ha mantenido la perspectiva cognitiva que reside en las cualidades del individuo y no considera la relación con el entorno presente (físicamente hablando), por lo que no parece ser suficiente para estudiar la responsabilidad moral como un fenómeno contextual y conductual.

Hayes et al. (1998) resignifican esta clasificación a partir de tres repertorios de las formas como las conductas se relacionan con las reglas verbales: *pliance* (complacencia de la regla), *tracking* (seguimiento de la regla a partir de las consecuencias) y *augmenting* (aumento del valor reforzante de la regla). Estos tres repertorios, cuando involucran reglas sobre lo moralmente bueno, se pueden clasificar en otros seis repertorios de desarrollo moral como desarrollo de la regulación verbal, los cuales se dividen en dos grupos: del oyente y del hablante.

Los repertorios del oyente se entienden como: *moral pliance* (reglas de lo bueno como lo seguido por obligación), *moral tracking* (reglas de lo bueno como lo que genera consecuencias favorables), y *moral augmenting* (reglas de lo bueno como lo analizado por el propio lenguaje del oyente). Los repertorios del hablante se definen como *social concern for establishing pliance* (reglas de lo bueno por persuasión desde alguna posición de autoridad), *social concern for establishing tracking* (reglas de lo bueno por la demostración de un balance entre necesidades individuales y sociales) y *social concern for establishing augmenting* (reglas de lo bueno por la búsqueda de un acuerdo y un beneficio social universal). Retomar esta propuesta permite entender

el desarrollo moral como una capacidad de corresponder acciones con principios morales verbalizados, los cuales tienen su complejidad en términos de claridad y abstracción, por lo que involucran una dinámica progresiva de aprendizajes (Hayes et al., 1998; Pelaez, 2001).

El enfoque psicológico de la moralidad como una capacidad de acción ha sido impulsado para argumentar que lo moral no se queda solo en el juicio, razonamiento o actitud, sino que debe extenderse en acciones correspondientes con principios morales para la solución de problemas particulares (Lind, 2011). En este sentido, otro elemento primordial en un CR, y requisito para que ocurra una CMR, es que el individuo sea capaz de actuar acorde con RvE, previamente establecida a través de repertorios de tipo moral *pliance*, *moral tracking*, *moral augmenting*, *social concern for establishing pliance*, *social concern for establishing tracking*, o *social concern for establishing augmenting*. La complejidad progresiva de estos repertorios define las capacidades particulares que debe tener el individuo para actuar de manera moralmente responsable en diferentes contextos.

Posibilidad de actuar de forma coherente con la RvE (PAct)

Retomando las evidencias de CBS, para evitar que un individuo perciba un exceso de responsabilidad moral, sería necesario que en el ambiente existan las contingencias suficientes que posibiliten actuar en correspondencia con RvE, por lo que no es congruente que un individuo se asuma como moralmente responsable de una situación donde no tiene la posibilidad de actuar de acuerdo con sus principios morales, a pesar de tener la capacidad de hacerlo (Nicholson et al., 2014). Con base en esto, sugiero que RvE y CAct deben ser elementos clave para que un individuo se encuentre en un CR, pero no serán suficientes si no cuenta también con la posibilidad de actuar (PAct) en correspondencia.

Además de lo ya mencionado en torno al TOC, se ha demostrado que la falta de contacto con las contingencias del entorno para el cumplimiento de metas desemboca en problemas donde las personas creen que son responsables de eventos inaccesibles (Shafran & Rachman, 2004; Yıldırım & Yorulmaz, 2021); o bien, desarrollan estigmas

hacia aspectos personales como el peso o la apariencia física (Ratcliffe & Ellison, 2015). PAct es indispensable para asumir que un individuo es moralmente responsable o no de un acontecimiento, de modo que se le debe dar la suficiente atención a las condiciones del entorno, ajustándose de manera equitativa con las condiciones individuales, sin la necesidad de utilizar conceptos volitivos que centralizan el debate únicamente en la persona.

Contemplando los puntos anteriores, es importante resaltar los siguientes tres principios relacionados con la identificación de un CR:

- *Si RvE, CAct y PAct se cumplen, el comportamiento coherente con estos tres elementos puede asumirse como una CMR, es decir, se puede concluir que el individuo está inmerso en un CR y es moralmente responsable de las consecuencias.*
- *Si no ocurre alguno de los tres elementos en el contexto, el individuo no podrá ejercer una CMR y no estará como tal en un CR, es decir, el individuo no será moralmente responsable de las consecuencias.*
- *Si en un primer contexto no se cumple alguno de los tres elementos, pero el individuo puede retomar otras reglas verbales y así establecer otra RvE para ejercer otro comportamiento del que sí sea capaz y sí tenga la posibilidad de realizar, entonces se encontrará en un nuevo contexto en el que sí sería moralmente responsable de las consecuencias.*

Estos principios sugieren que sin RvE, CAct y PAct en conjunto no hay CR y sin CR no es posible ejercer una CMR: no hay responsabilidad moral. Es indispensable que los tres se cumplan para asegurar que una persona es moralmente responsable de lo que ocurra en un evento experimentado.

Conducta moralmente responsable como una acción comprometida

El estudio de la conducta gobernada por reglas morales define que los aprendizajes, principalmente obtenidos por la experiencia social se expresan como reglas verbales que dirigen el comportamiento hacia lo valorado como moralmente correcto. En otros estudios se han sugerido valores como la justicia, la benevolencia o la utilidad social (Kur-

tines, 1986), pero es recomendable también ahondar en los valores prioritarios para cada persona (Reilly et al., 2019). Las reglas verbales participan en el grado de disposición que cada persona tiene para responder moralmente a una situación experimentada (Reese, 1989), por lo que la moralidad se puede atender como un sistema de conductas gobernadas por reglas verbales aprendidas previamente, las cuales permiten distinguir el bien del mal y actuar en correspondencia (Pelaez, 2001). En este sentido, una CMR es multicondicional a los elementos de un contexto, ya que depende principalmente de que coincidan dichos elementos y no prioritariamente de procesos volitivos que solo dirigen la atención a la individualidad. Lo correspondiente al individuo (como un elemento interdependiente de otros para conformar un contexto) se basa en sus acciones comprometidas con cumplir reglas verbales, que primero deben estar relacionadas funcionalmente con un evento, en el cual es necesario que tenga la capacidad y la posibilidad de contribuir en su mejoramiento para interpretarse como conductas moralmente responsables.

Las acciones comprometidas se definen mediante el establecimiento de objetivos, de modo que la persona busca aproximarse a sus valores a través de comportamientos dirigidos a alcanzar metas específicas, además de persistir para alcanzarlas (Trindade et al., 2016; Trompetter et al., 2013). Entonces, si asumimos que un contexto de responsabilidad moral está conformado por el establecimiento de una relación entre reglas de dominio moral y un evento contingente, aunado a una capacidad y una posibilidad del individuo de responder conforme a dicha relación, es plausible asumir a la conducta resultante como una acción comprometida con los valores morales que participan en el contexto experimentado. Podemos argumentar que una conducta moralmente responsable es una acción comprometida, efectuada en un contexto pertinente para cumplir con un valor o valores morales aprendidos previamente.

La presente propuesta alude a entender a cada persona en relación con las contingencias como causas y consecuencias de sus acciones para concluir si es o no moralmente responsable de una situación.

En este sentido, sugiero que el análisis funcional del comportamiento (AFC) puede ser un medio pertinente para evaluar la responsabilidad moral desde una perspectiva contextual y conductual.

Análisis funcional de la conducta para evaluar la responsabilidad moral

AFC es un método que parte de las bases del conductismo para identificar las variables socioambientales que influyen en el comportamiento (Hanley et al., 2003). Es de suma utilidad para reconocer las diversas maneras como las acciones humanas se relacionan con sus causas y consecuencias (Haynes & O'Brien, 1990; Ward-Horner & Sturmey, 2012). Por esta razón, AFC sería una herramienta pertinente para evaluar, caso por caso, en qué medida un individuo es moralmente responsable de lo que ocurre en un evento que está experimentando.

El estudio de la moralidad desde el análisis del comportamiento ha contribuido a entender, por ejemplo, que lo bueno y lo moralmente aceptable pueden asumirse como lo reforzado personal y socialmente (Hocutt, 2013); o que las acciones de empatía, cooperación y justicia son comportamientos moldeados por contingencias en las primeras etapas de la vida y conforme se desarrolla la regulación verbal se vuelven comportamientos gobernados por reglas (Hayes et al., 1998; Peláez-Nogueras & Gewirtz, 1992). También ha permitido entender la importancia de establecer principios éticos concretos para la toma de decisiones en la práctica profesional dentro del campo del análisis conductual aplicado (Contreras et al., 2022). En este sentido, establecer AFC (y en general el análisis de la conducta) como un método para explicar una CMR permitiría aportar evidencias sobre la responsabilidad moral que se debe y no se debe atribuir a una persona. Esto mediante la evaluación de cada contexto presente en su especificidad y naturalidad (Bijou, 1975).

Retomando los elementos que propongo para un CR en relación con el uso de AFC, una RvE se puede identificar en contextos donde los valores o principios morales participan como reforzadores verbales, es decir, donde se muestran como expresiones que favorecen la probabili-

dad de ocurrencia de una conducta específica (Skinner, 1971). De este modo, ante contingencias similares, tales valores o principios morales participarán como reglas verbales de cómo efectuar comportamientos particulares (Leigland, 2005).

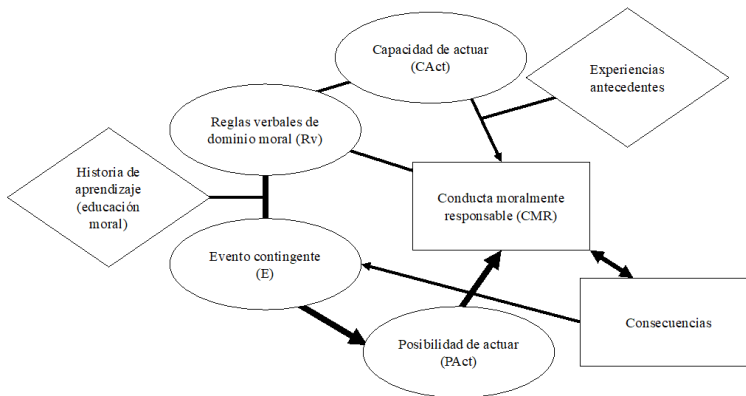
Si hay un establecimiento claro y específico de RvE, hay una alta probabilidad de que el individuo también sea capaz de actuar moralmente para responder a la situación experimentada (CAct), ya que este se encontraría en una situación similar a un evento pasado donde su conducta fue reforzada verbalmente y, por lo tanto, tiene cierto aprendizaje de cómo realizar (Hayes et al., 1998). Aun así, pueden existir variaciones en CAct debido a la historia de aprendizaje del individuo; mientras más eventos reforzantes haya vivido anteriormente, se puede contemplar una mayor capacidad de actuar siguiendo la RvE. Esto también sugiere que, si la conducta se ha visto reforzada con poca frecuencia anteriormente, es posible que no se tenga la suficiente CAct para responder al evento contingente (Pipkin & Vollmer, 2009).

RvE y CAct son variables disposicionales asociadas con la historia de aprendizaje del individuo y los valores o principios morales imperantes en el entorno sociocultural con el que ha interactuado; a diferencia de PAct, la cual es de carácter situacional. En un AFC, PAct tendría que identificarse en las contingencias del evento experimentado, reconocidas como los medios materiales necesarios para que el individuo pueda emplear un comportamiento relacionado con RvE (Yıldırım & Yorulmaz, 2021). Sin estos elementos, un análisis funcional tendría que concluir que el individuo no es moralmente responsable de las consecuencias. Si estas contingencias se evalúan como favorables para efectuar el comportamiento basado en RvE, y además CAct se cumple, se puede concluir que el individuo es moralmente responsable, ya que las contingencias ambientales facilitan la ejecución de un comportamiento moralmente verbalizado (Gewirtz & Pelaez-Nogueras, 1991).

En la Figura 2 se muestran elementos que se sugieren para evaluar la responsabilidad moral a través del análisis funcional de la conducta (Haynes, 2011): en principio, es fundamental tomar en cuenta la educación moral del individuo como una cualidad de su historia de

aprendizaje, es decir, todos los conocimientos, actitudes, habilidades y valores de dominio moral con los que ha interactuado en el pasado. Esto estaría mediando su RvE, la cual se identifica en la asociación entre el evento contingente y las reglas verbales aprendidas. A su vez, estas reglas verbales de dominio moral estarían relacionadas con CAct por lo mencionado anteriormente sobre la asociación con eventos reforzantes. CAct estaría mediada por los antecedentes de reforzamientos, los cuales definirán la probabilidad de actuar con responsabilidad moral. El empleo de una CMR estaría fuertemente condicionado por las contingencias que se presenten en el evento, lo que determinará a PAct. Si el individuo cuenta con todos los elementos anteriores para emplear una CMR, se considerará moralmente responsable de las consecuencias acontecidas, pues habría evidencias para concluir que fueron o pudieron ser debidas a un comportamiento realizado como ejercicio de una regla verbal de dominio moral.

Figura 2. Análisis funcional de la conducta moralmente responsable



Nota. Basado en Haynes (2011).

Todo lo anterior sugiere que la responsabilidad moral es cuestión de enseñanza y de acceso a recursos para aplicar lo aprendido. Es re-

levante resaltar que el desarrollo de la responsabilidad moral debe ser tema de una educación facilitada por entornos de aprendizaje.

Educar la responsabilidad moral desde la ciencia contextual conductual

Algunas propuestas educativas de la responsabilidad moral se enfocan en aspectos como la autenticidad para el cumplimiento de valores (Cuypers & Haji, 2007; Haji & Cuypers, 2008), o los procesos motivacionales y afectivos que complementan la capacidad de razonamiento moral (Haste, 2005). Sin embargo, hay una tendencia a centrar las discusiones en capacidades individuales, prestando relativamente poca atención a las condiciones ambientales físicamente presentes de cada conducta (Applebaum, 2005). No se consideran con suficiente preocupación a las críticas y reflexiones que apuntan a que una perspectiva individualista de la responsabilidad moral va en contra de la justicia social, ya que solo aventaja a las personas más privilegiadas por las facilidades materiales con las que crecieron, en comparación con quien vive en condiciones menos favorables (Applebaum, 2005; Boyd, 2016).

Considero que la educación de la responsabilidad moral puede recolectar propuestas de intervención desde una perspectiva contextual conductual. Esto fomentaría que cada individuo aprenda a emplear RvE, así como desarrollar CAct y reconocer PAct en virtud de generar CMR adecuadas para su situación personal-ambiental. Además, prevendría que se impongan obligaciones o compromisos morales que no corresponden con la realidad de cada persona.

Un enfoque educativo de la responsabilidad moral desde CBS permitiría promover repertorios relacionales de interacción prosocial en niveles estudiantiles, docentes, administrativos e informales dedicados a la enseñanza-aprendizaje (Szabo & Dixon, 2015). Por ejemplo, desde la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), se ha demostrado que enseñar el reconocimiento de metas y promesas alcanzables para las condiciones materiales de cada individuo tiene efectos favorables en el aprendizaje de comportamientos dirigidos a valores (Petkus & Wetherell, 2013). Se establecen compromisos que el individuo se

propone cumplir mediante la repetición constante de conductas específicas relacionadas con sus ideales morales (Engle & Follette, 2018; Karelka & Constantinou, 2010; Reilly et al., 2019).

ACT también se ha utilizado para promover la recuperación ante problemáticas morales como el engaño, la traición, el daño o la violencia, a través de procesos de aceptación del dolor, aprendizaje de las experiencias y aproximación a valores mediante acciones comprometidas (Borges, 2019; Walser & Wharton, 2021). En este sentido, es plausible reconocer que el cumplimiento de metas alcanzables vinculadas con valores de dominio moral podría interpretarse como CMR. El individuo establece compromisos relacionados con dichos valores y el entorno que le rodea (RvE) y cumple con ellos porque tiene la capacidad de lograrlo (CAct), además de que tiene las posibilidades presentadas en las contingencias de su ambiente (PAct). Se sugiere que los fundamentos de ACT se podrían considerar como base para desarrollar propuestas educativas contextuales y conductuales de la responsabilidad moral.

Otra razón por la que los principios de ACT pueden tomarse en cuenta como base para educar el comportamiento moralmente responsable es la promoción de la flexibilidad psicológica, la cual se define como la capacidad de identificar y adaptarse a las situaciones, modificar repertorios verbales y conductuales asociados con problemáticas en el funcionamiento personal o social, y emplear comportamientos comprometidos con los propios valores (Kashdan & Rottenberg, 2010). Se ha identificado a la flexibilidad psicológica como un fenómeno asociado con la orientación a sistemas de valores morales (Kvitsiani & Mestvirishvili, 2022), la atención al sufrimiento mediante la identificación de propósitos morales, espirituales y religiosos alcanzables (Borges et al., 2022), y el perdón hacia uno mismo después de realizar acciones que generaron culpa o vergüenza (Bem et al., 2021). Así mismo, se han demostrado sus efectos favorables en la reducción de problemas relacionados con TOC, ansiedad social y estigmas de peso, en virtud de promover que las personas aprendan a identificar las consecuencias de las que son y no son responsables (Azadeh et al.,

2015; Nicholson et al., 2014; Ratcliffe & Ellison, 2015; Thompson et al., 2022; Twhohig et al., 2015).

Incluir en CBS el uso de prácticas educativas de responsabilidad moral desde la presente propuesta también ayudaría a atender algunas críticas, como las que señalan que las intervenciones desde este enfoque no solo se deben concentrar en dirigir a las personas hacia sus propios valores sin considerar factores ajenos a sus intereses individuales (McLoughlin & Roche, 2022). Añadir una perspectiva contextual conductual de la responsabilidad moral abriría paso a intervenciones basadas en procesos donde se promueva que los clientes tengan un reconocimiento efectivo de sus valores, capacidades y posibilidades con miras a refinar sus metas de una manera centrada en el presente, objetiva y no impositiva. Además, se podría fomentar la aceptación de sus responsabilidades ante las posibles consecuencias de lograr sus propósitos.

Una visión contextual y conductual de la responsabilidad moral contribuiría a implementar estrategias educativas que comprendan con minuciosidad las variaciones del comportamiento moral en términos de los factores sociales, culturales y ambientales que lo afectan (O'Flaherty & Gleeson, 2014). Así mismo, preservar esta visión facilitaría la identificación e implementación de materiales, recursos, entornos y dinámicas grupales que fomenten cualidades morales y prevengan conductas desadaptativas (Luo & Bussey, 2019).

Conclusiones

Las discusiones en torno a la existencia genuina de la responsabilidad moral se han centrado históricamente en la naturaleza de cualidades aparentemente internas y voluntarias del individuo para dar argumentos tanto a favor como en contra. Sin embargo, el problema de esas discusiones no radica en si existe o no la responsabilidad moral, sino que el foco de atención es considerablemente limitado (Pereboom, 2015; Waller, 2011). Centrar los argumentos en el individuo, como un elemento aislado de un contexto social, ambiental y cultural, hace que el reconocimiento o negación de la responsabilidad moral se estanque

en conclusiones que no toman en cuenta que la mejor respuesta para estas interrogantes puede ser: depende.

Partir desde la Ciencia Contextual Conductual (CBS) permite interpretar a la responsabilidad moral como un fenómeno psicológico identificado en la relación funcional entre el individuo y las contingencias de su entorno (Hayes et al., 2012). De esta manera, el individuo deja de ser el centro aislado de atención y se asume como un elemento de un contexto que se tiene que analizar para determinar si es moralmente responsable de las consecuencias acontecidas. Concluirlo depende de en qué medida se encuentra o no en un contexto de responsabilidad moral (CR).

Entender un CR en lugar de una interpretación fundada exclusivamente en cualidades individuales permite reconocer que en la responsabilidad moral deben estar presentes otros elementos de aprendizaje, ambientales y socioculturales. Mi propuesta es que estos elementos se pueden clasificar en el establecimiento de reglas verbales de dominio moral relacionadas con un evento o eventos contingentes (RvE), la capacidad del individuo de actuar de forma coherente con RvE (CAct) y la posibilidad del individuo de actuar de forma coherente con RvE (PAct). Estos elementos en su conjunto determinarían que la conducta correspondiente con ellos sería una conducta moralmente responsable (CMR).

RvE se fundamenta en las sugerencias de RFT sobre el establecimiento de reglas, las cuales fueron previamente estímulos verbales neutros que, al asociarse con el resultado funcional de un comportamiento para la solución de un contexto determinado, permanecieron para dirigir nuevas respuestas a eventos similares (Barnes-Holmes & Harte, 2022). En este caso, con la cualidad particular de que se trata de reglas verbales de dominio moral.

CAct, también fundamentada en RFT, se comprende por el desarrollo moral como un desarrollo de regulación verbal a partir de seis repertorios relacionales: moral pliance, moral tracking, moral augmenting, social concern for establishing pliance, social concern for establishing tracking, o social concern for establishing augmenting (Hayes et

al., 1998). Estos seis repertorios definirían la capacidad que tiene el individuo de actuar de manera coherente con sus reglas verbales de dominio moral y así responder al evento experimentado.

La principal crítica a las diferentes aproximaciones psicológicas y filosóficas a favor o en contra de la responsabilidad moral es que solo prestan atención a las cualidades individuales (Vargas, 2019). En este sentido, la propuesta de incluir PAct como un elemento indispensable de un CR brindaría aproximaciones a su solución. PAct no reside en el individuo, sino en las contingencias que hacen o no posible que actúe de forma coherente con RvE. Sin PAct, no tiene sentido asumir que un individuo es moralmente responsable, por mucho que sea capaz de hacerlo. La conducta moral se reduciría a juzgar o preocuparse de forma privada por la situación, pero no se podría interpretar como un comportamiento moralmente responsable (CMR) de las consecuencias. La alternativa sería que el individuo identifique otras reglas que sí estén asociadas con las contingencias presentes, de las cuales también cuente con la capacidad de ejercer mediante conductas que modifiquen el evento.

De acuerdo con mi propuesta, CMR es multicondicional a los elementos de un contexto, es decir, para que un individuo se considere moralmente responsable de un evento, es fundamental que en principio sea capaz de establecer reglas verbales de dominio moral asociadas con la experiencia, además de que tenga un aprendizaje suficiente para actuar en correspondencia y las contingencias ambientales faciliten cumplir el cometido. Si alguno de estos elementos no está presente, no es posible considerar al individuo como moralmente responsable de las consecuencias. Esto permitiría comprender a CMR como una acción comprometida del individuo con sus valores morales, de los cuales es capaz de ejercer y tiene el alcance material para lograrlo. De este modo, se puede cuidar que los compromisos de una persona no se basen en metas irreales o poco alcanzables que no estén sujetas a su responsabilidad moral.

Para concluir que un individuo es moralmente responsable o no de lo que ocurra en un evento, un método adecuado podría ser el análisis

funcional de la conducta (AFC) (Hanley et al., 2003; Haynes, 2011). Utilizando AFC, se entendería la responsabilidad moral comprendiendo RvE, CAct y PAct como antecedentes necesarios que hacen a CMR más o menos probable según la historia de aprendizaje (en el caso de RvE y CAct) y según los recursos materiales presentes (en el caso de PAct). Por esta razón, analizar funcionalmente el comportamiento sería de suma utilidad para concluir si las consecuencias en un evento son moralmente atribuibles al individuo o no lo son, además de obligar a que cada conclusión se haga con base en análisis caso por caso.

Adoptar un enfoque contextual y conductual de la responsabilidad moral no solo contribuiría en su estudio con fines de investigación o evaluación, también podría establecer estrategias de intervención educativa que sean sensibles a la realidad de cada individuo y contemplen la justicia social, promoviendo el reconocimiento de responsabilidades morales a quienes genuinamente les correspondan (Applebaum, 2005). Se espera que esta interpretación de la responsabilidad moral sirva como punto de partida para desarrollar diferentes estrategias que promuevan las acciones genuinamente responsables, sin centralizar exclusivamente el análisis y discusión en el individuo, enfocándose más bien en su relación con el contexto que lo envuelve. Así, cualquier análisis o discusión a favor o en contra de la responsabilidad moral debería de ser de carácter situacional, comprendiendo cada evento en su especificidad.

También se espera que esta interpretación contribuya a la conscientización de la realidad social en torno a exigir moralmente a quienes tienen capacidades y posibilidades de actuar responsablemente según el problema tratado. A través de una educación moral basada en CBS, se promovería la información necesaria respecto a la manera como cada individuo puede ejercer su responsabilidad moral. Se podrían atender problemas como los que vivimos hoy en día y se motivaría a la contribución social, mediante acciones de cada persona en su quehacer local y cotidiano.

Finalmente, sugiero resaltar algunas limitaciones de la presente propuesta para su análisis posterior. Por ejemplo, es importante hacer

énfasis en el dominio moral y psicológico de la responsabilidad que se aborda en esta propuesta, pues no se cubren otros abordajes de la responsabilidad, como el político o el legal, que se podrían contemplar en nuevas investigaciones que consideren esta aproximación. Cubriendo esta limitación se pueden abrir líneas de investigación donde se estudie qué implicaría que una conducta sea una CMR desde esta perspectiva, pero desde otro marco interpretativo (teórico o sociocultural) pueda comprenderse como otro tipo de conducta.

Además, hace falta profundizar en las alternativas a un CR, como podrían ser contextos amorales o inmorales, en los cuales el individuo no percibe moralmente un evento cuando otros sí, o bien, actúa de manera contraria a lo que se consideraría moralmente responsable para una sociedad en particular. Se espera que esta interpretación contextual y conductual de la responsabilidad moral abra el camino a nuevas líneas de investigación en el análisis de la conducta aplicado al estudio de la moralidad.

Referencias

- Ambridge, B., & Lieven, E. (2011). *Child Language Acquisition. Contrasting Theoretical Approaches*. Cambridge University Press.
- Applebaum, B. (2005). In the name of morality: moral responsibility, whiteness and social justice education. *Journal of Moral Education*, 34(3), 277–290. <https://doi.org/10.1080/03057240500206089>
- Azadeh, S. M., Kazemi-Zahrani, H., & Besharat, M. A. (2015). Effectiveness of Acceptance and Commitment Therapy on Interpersonal Problems and Psychological Flexibility in Female High School Students With Social Anxiety Disorder. *Global Journal of Health Science*, 8(3), 131. <https://doi.org/10.5539/gjhs.v8n3p131>
- Barak-Corren, N., Tsay, C.-J., Cushman, F., & Bazerman, M. H. (2018). If You're Going to Do Wrong, At Least Do It Right: Considering Two Moral Dilemmas at the Same Time Promotes Moral

- Consistency. *Management Science*, 64(4), 1528–1540. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2016.2659>
- Barnes-Holmes, D., & Harte, C. (2022). Relational frame theory 20 years on: The Odysseus voyage and beyond. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*. <https://doi.org/10.1002/jeab.733>
- Bem, J. R., Strelan, P., & Proeve, M. (2021). Roads less travelled to self-forgiveness: Can psychological flexibility overcome chronic guilt/shame to achieve genuine self-forgiveness? *Journal of Contextual Behavioral Science*, 21, 203–211. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2021.08.001>
- Bijou, S. W. (1975). Moral development in the preschool years: A functional analysis. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta*, 1(1), 11–29. <https://psycnet.apa.org/record/1976-23853-001>
- Borges, L. M. (2019). A Service Member's experience of Acceptance and Commitment Therapy for Moral Injury (ACT-MI) via telehealth: "Learning to accept my pain and injury by reconnecting with my values and starting to live a meaningful life." *Journal of Contextual Behavioral Science*, 13, 134–140. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2019.08.002>
- Borges, L. M., Barnes, S. M., Farnsworth, J. K., Evans, W. R., Moon, Z., Drescher, K. D., & Walser, R. D. (2022). Cultivating psychological flexibility to address religious and spiritual suffering in moral injury. *Journal of Health Care Chaplaincy*, 28(sup1), S32–S41. <https://doi.org/10.1080/08854726.2022.2031467>
- Boyd, D. R. (2016). A Question of Adequate Aims. In *Becoming of Two Minds about Liberalism* (pp. 109–119). SensePublishers. https://doi.org/10.1007/978-94-6300-319-3_8
- Contreras, B. P., Hoffmann, A. N., & Slocum, T. A. (2022). Ethical Behavior Analysis: Evidence-Based Practice as a Framework for Ethical Decision Making. *Behavior Analysis in Practice*, 15(2), 619–634. <https://doi.org/10.1007/s40617-021-00658-5>
- Conway, P., & Gawronski, B. (2013). Deontological and utilitarian inclinations in moral decision making: A process dissociation ap-

- proach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(2), 216–235. <https://doi.org/10.1037/a0031021>
- Cuyppers, S. E., & Haji, I. (2007). Authentic Education and Moral Responsibility. *Journal of Applied Philosophy*, 24(1), 78–94. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5930.2007.00333.x>
- Dey, A. K. (2001). Understanding and Using Context. *Personal and Ubiquitous Computing*, 5(1), 4–7. <https://doi.org/10.1007/s007790170019>
- Engle, J. L., & Follette, V. M. (2018). An experimental comparison of two Acceptance and Commitment Therapy (ACT) values exercises to increase values-oriented behavior. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 10, 31–40. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2018.08.001>
- Feltz, A., & Cova, F. (2014). Moral responsibility and free will: A meta-analysis. *Consciousness and Cognition*, 30, 234–246. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2014.08.012>
- Fischer, J. M. (1999). Recent Work on Moral Responsibility. *Ethics*, 110(1), 93–139. <https://doi.org/10.1086/233206>
- Fischer, J. M., & Ravizza, M. (2000). Review: Précis of Responsibility and Control: A Theory of Moral Responsibility. *Philosophy and Phenomenological Research*, 61(2), 441–445. <https://doi.org/10.2307/2653660>
- Gewirtz, J. L., & Pelaez-Nogueras, M. (1991). Proximal mechanisms underlying the acquisition of moral behavior patterns. In M. Kurtines & J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development* (Vol. 1, pp. 153–182). Erlbaum.
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., & Ditto, P. H. (2011). Mapping the Moral Domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366–385. <https://doi.org/10.1037/a0021847>
- Haggard, P. (2019). The Neurocognitive Bases of Human Volition. *Annu. Rev. Psychol*, 70, 17–18. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010418>

- Haji, I., & Cuypers, S. E. (2008). *Moral Responsibility, Authenticity, and Education*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203895146>
- Hamlin, J. K. (2013). Moral Judgment and Action in Preverbal Infants and Toddlers. *Current Directions in Psychological Science*, 22(3), 186–193. <https://doi.org/10.1177/0963721412470687>
- Hanley, G. P., Iwata, B. A., & McCord, B. E. (2003). Functional analysis of problem behavior: a review. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 36(2), 147–185. <https://doi.org/10.1901/jaba.2003.36-147>
- Haste, H. (2005). *Moral Responsibility and Citizenship Education* (pp. 143–167). https://doi.org/10.1007/0-306-48671-7_8
- Hauser, M. (2006). *Moral minds: How nature designed our universal sense of right and wrong*. Ecco/HarperCollins Publishers.
- Hayes, S. C., & Barnes, D. (1997). Analyzing derived stimulus relations requires more than the concept of stimulus class. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 68(2), 235–244. <https://doi.org/10.1901/jeab.1997.68-235>
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Wilson, K. G. (2012). Contextual behavioral science: Creating a science more adequate to the challenge of the human condition. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 1(1–2), 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2012.09.004>
- Hayes, S. C., Gifford, E., & Hayes, G. J. (1998). Moral Behavior and the Development of Verbal Regulation. *The Behavior Analyst*, 21(2), 253–279. <https://doi.org/10.1007/BF03391967>
- Haynes, S. N. (2011). Behavioral assessment and functional analysis. In D. C. S. Richard & S. Huprich (Eds.), *Clinical Psychology: Assessment, Treatment, and Research* (pp. 113–141). Elsevier Academic Press.
- Haynes, S. N., & O'Brien, W. H. (1990). Functional analysis in behavior therapy. *Clinical Psychology Review*, 10(6), 649–668. [https://doi.org/10.1016/0272-7358\(90\)90074-K](https://doi.org/10.1016/0272-7358(90)90074-K)
- Hocutt, M. (2013). A behavioral analysis of morality and value. *The Behavior Analyst*, 36(2), 239–249. <https://doi.org/10.1007/BF03392310>

- Karekla, M., & Constantinou, M. (2010). Religious Coping and Cancer: Proposing an Acceptance and Commitment Therapy Approach. *Cognitive and Behavioral Practice, 17*(4), 371–381. <https://doi.org/10.1016/j.cbpra.2009.08.003>
- Kashdan, T. B., & Rottenberg, J. (2010). Psychological flexibility as a fundamental aspect of health. *Clinical Psychology Review, 30*(7), 865–878. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2010.03.001>
- Kohlberg, L. (1987). The development of moral judgment and moral action. In L. Kohlberg (Ed.), *Child psychology and childhood education: A cognitive-developmental view* (pp. 259–328). Longman.
- Kohlberg, L., & Hersh, R. H. (1977). Moral Development: A Review of the Theory. *Theory Into Practice, 16*(2), 53–59. <https://doi.org/10.1080/00405847709542675>
- Kurtines, W. M. (1986). Moral behavior as rule governed behavior: Person and situation effects on moral decision making. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*(4), 784–791. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.50.4.784>
- Kvitsiani, M., & Mestvirishvili, M. (2022). What shapes high acceptance – moral orientation and psychological flexibility. *Georgian Psychological Journal*. <https://doi.org/10.52340/gpj.2022.07.17>
- Lee, M., Sul, S., & Kim, H. (2018). Social observation increases deontological judgments in moral dilemmas. *Evolution and Human Behavior, 39*(6), 611–621. <https://doi.org/10.1016/j.evolhum-behav.2018.06.004>
- Leigland, S. (2005). Variables of which values are a function. *The Behavior Analyst, 28*(2), 133–142. <https://doi.org/10.1007/BF03392109>
- Lind, G. (2011). Moral competence and the democratic way of living. *Europe's Journal of Psychology, 7*(4), 569–596. <https://doi.org/10.5964/ejop.v7i4.153>
- Lumer, C. (2017). Automatic actions: Agency, intentionality, and responsibility. *Philosophical Psychology, 30*(5), 616–644. <https://doi.org/10.1080/09515089.2017.1291928>

- Luo, A., & Bussey, K. (2019). The selectivity of moral disengagement in defenders of cyberbullying: Contextual moral disengagement. *Computers in Human Behavior*, 93, 318–325. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.12.038>
- McLoughlin, S., & Roche, B. T. (2022). ACT: A Process-Based Therapy in search of a process. *Behavior Therapy*. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2022.07.010>
- Moretto, G., Walsh, E., & Haggard, P. (2011). Experience of agency and sense of responsibility. *Consciousness and Cognition*, 20(4), 1847–1854. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2011.08.014>
- Nichols, S., & Knobe, J. (2007). Moral Responsibility and Determinism: The Cognitive Science of Folk Intuitions. *Noûs*, 41(4), 663–6685.
- Nicholson, E., Dempsey, K., & Barnes-Holmes, D. (2014). The role of responsibility and threat appraisals in contamination fear and obsessive-compulsive tendencies at the implicit level. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 3(1), 31–37. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2013.11.001>
- Nihlén Fahlquist, J. (2021). The moral responsibility of governments and individuals in the context of the coronavirus pandemic. *Scandinavian Journal of Public Health*, 49(7), 815–820. <https://doi.org/10.1177/1403494821990250>
- Nucci, L., & Turiel, E. (2009). Capturing the Complexity of Moral Development and Education. *Mind, Brain, and Education*, 3(3), 151–159. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2009.01065.x>
- O’Flaherty, J., & Gleeson, J. (2014). Longitudinal study of levels of moral reasoning of undergraduate students in an Irish university: the influence of contextual factors. *Irish Educational Studies*, 33(1), 57–74. <https://doi.org/10.1080/03323315.2013.874544>
- Pelaez, M. (2001). Morality as a System of Rule-Governed Behavior and Empathy. *Behavioral Development Bulletin*, 10(1), 8–14. <https://doi.org/10.1037/h0100475>
- Peláez, M., & Gewirtz, J. L. (1992). The behavior analysis of moral behavior. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta*, 18, 57–81. <http://rmac-mx.org/the-behavior-analysis-of-moral-behavior/>

- Pereboom, D. (2015). Omissions and Different Senses of Responsibility. In A. Buckareff, C. Moya, & S. Rosell (Eds.), *Agency, Freedom, and Moral Responsibility* (Palgrave Macmillan, pp. 179–191). https://doi.org/10.1057/9781137414953_12
- Petkus, A. J., & Wetherell, J. L. (2013). Acceptance and Commitment Therapy With Older Adults: Rationale and Considerations. *Cognitive and Behavioral Practice, 20*(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.cbpra.2011.07.004>
- Pipkin, C. St. P., & Vollmer, T. R. (2009). Applied implications of reinforcement history effects. *Journal of Applied Behavior Analysis, 42*(1), 83–103. <https://doi.org/10.1901/jaba.2009.42-83>
- Polk, K. L., Schoendorff, B., Webster, M., & Olaz, F. O. (2016). *The essential guide to the ACT Matrix: A step-by-step approach to using the ACT Matrix model in clinical practice*. New Harbinger Publications.
- Rachlin, H. (2007). Free will from the viewpoint of teleological behaviorism. *Behavioral Sciences & the Law, 25*(2), 235–250. <https://doi.org/10.1002/bsl.746>
- Ratcliffe, D., & Ellison, N. (2015). Obesity and Internalized Weight Stigma: A Formulation Model for an Emerging Psychological Problem. *Behavioural and Cognitive Psychotherapy, 43*(2), 239–252. <https://doi.org/10.1017/S1352465813000763>
- Reese, H. (1989). Rules and rule-governance: Cognitive and behavioristic views. In S. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (Plenum Press, pp. 3–84).
- Reilly, E. D., Ritzert, T. R., Scoglio, A. A. J., Mote, J., Fukuda, S. D., Ahern, M. E., & Kelly, M. M. (2019). A systematic review of values measures in acceptance and commitment therapy research. *Journal of Contextual Behavioral Science, 12*, 290–304. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2018.10.004>
- Rest, J., Narvaez, D., Bebeau, M., & Thoma, S. (1999). A neo-Kohlbergian approach: The DIT and schema theory. *Educational Psychology Review, 11*(4), 291–324. <https://doi.org/10.1023/A:1022053215271>

- Rest, J. R., Narvaez, D., Thoma, S. J., & Bebeau, M. J. (2000). A Neo-Kohlbergian Approach to Morality Research. *Journal of Moral Education, 29*(4), 381–395. <https://doi.org/10.1080/713679390>
- Rest, J., Thoma, S. J., Narvaez, D., & Bebeau, M. J. (1997). Alchemy and beyond: Indexing the Defining Issues Test. *Journal of Educational Psychology, 89*(3), 498–507. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.89.3.498>
- Schein, C. (2020). The Importance of Context in Moral Judgments. *Perspectives on Psychological Science, 15*(2), 207–215. <https://doi.org/10.1177/1745691620904083>
- Shafran, R., & Rachman, S. (2004). Thought-action fusion: A review. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry, 35*(2), 87–107. <https://doi.org/10.1016/j.jbtep.2004.04.002>
- Skinner, B. F. (1971). *Beyond freedom and dignity*. Knopf.
- Szabo, T. G., & Dixon, M. R. (2015). Contextual Behavioral Science and Education. In R. D. Zettle, S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes, & A. Biglan (Eds.), *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science* (pp. 422–458). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118489857.ch21>
- Thompson, E. M., Brierley, M.-E. E., Destrée, L., Albertella, L., & Fontenelle, L. F. (2022). Psychological flexibility and inflexibility in obsessive-compulsive symptom dimensions, disability, and quality of life: An online longitudinal study. *Journal of Contextual Behavioral Science, 23*, 38–47. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2021.11.004>
- Trindade, I. A., Ferreira, C., Pinto-Gouveia, J., & Nooren, L. (2016). Clarity of Personal Values and Committed Action: Development of a Shorter Engaged Living Scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 38*(2), 258–265. <https://doi.org/10.1007/s10862-015-9509-7>
- Trompetter, H. R., ten Klooster, P. M., Schreurs, K. M. G., Fledderus, M., Westerhof, G. J., & Bohlmeijer, E. T. (2013). Measuring values and committed action with the engaged living scale (ELS): Psychometric evaluation in a nonclinical sample and a chronic

- pain sample. *Psychological Assessment*, 25(4), 1235–1246. <https://doi.org/10.1037/a0033813>
- Twohig, M. (2012). Acceptance and Commitment Therapy: Introduction. *Cognitive and Behavioral Practice*, 19(4), 499–507. <https://doi.org/10.1016/j.cbpra.2012.04.003>
- Twohig, M. P., Vildardaga, J. C. P., Levin, M. E., & Hayes, S. C. (2015). Changes in psychological flexibility during acceptance and commitment therapy for obsessive compulsive disorder. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 4(3), 196–202. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2015.07.001>
- Vargas, M. (2019). Responsibility, Methodology and Desert. *Journal of Information Ethics*, 28(1), 131–147. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/responsibility-methodology-desert/docview/2308505879/se-2>
- Waller, B. N. (2011). *Against moral responsibility*. MIT Press.
- Walser, R. D., & Wharton, E. (2021). Acceptance and commitment therapy: Using mindfulness and values in the treatment of moral injury. In J. M. Currier, K. D. Drescher, & J. Nieuwsma (Eds.), *Addressing moral injury in clinical practice*. (pp. 163–181). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000204-010>
- Ward-Horner, J., & Sturmey, P. (2012). Component analysis of behavior skills training in functional analysis. *Behavioral Interventions*, 27(2), 75–92. <https://doi.org/10.1002/bin.1339>
- Yıldırım, İ. K., & Yorulmaz, O. (2021). Are our thoughts important or actions? A literature review of thought-action fusion on morality. *Klinik Psikiyatri Dergisi*, 24(1), 109–122. <https://doi.org/10.5505/kpd.2020.13540>
- Zolkefli, Y. (2020). Be Honest: Individuals' Moral Responsibility within the COVID-19 Context. *Malaysian Journal of Medical Sciences*, 27(6), 144–147. <https://doi.org/10.21315/mjms2020.27.6.13>